

El Serapeo o Serapeum: Templo, Biblioteca y Centro de Investigaciones Científicas

Francisco Javier FERNÁNDEZ ABAD

Universidad Complutense de Madrid
Licenciado en Documentación
magadam2@yahoo.es

Recibido: diciembre 2007

Aceptado: junio 2008

RESUMEN

El Museo de Alejandría poseía una segunda biblioteca donde depositaba los fondos sobrantes de la biblioteca principal. Estaba ubicada en el templo de Serapis, fundado por Ptolomeo III y era denominada como Serapeo. Sirvió de puente entre la cultura egipcia y la cultura griega, y se convirtió en centro de investigaciones científicas tras la destrucción del Museo. Fue clausurado y destruido tras los edictos del emperador Teodosio I contra la cultura pagana en 391 d.C.

Palabras clave: Serapeo, Biblioteca de Alejandría, Museo de Alejandría, bibliotecas antiguas.

The Serapeo o Serapeum: Temple, Library and Scientific Investigations Center

ABSTRACT

The Museum of Alexandria was possessing the second library where it was depositing the remaining funds of the principal library. It was located in Serapis's temple, founded by Ptolemy the IIIrd and was named as Serapeo. It used as bridge among the Egyptian culture and the Greek culture, and turned into center of scientific investigations after the destruction of the Museum. It was closed and destroyed after the edicts of the emperor Teodosio I against the pagan culture in 391 A.D.

KEYWORDS: Serapeo, Library of Alexandria, Museum of Alexandria, antiques libraries

SUMARIO: 1. Introducción y metodología. 2. Origen y construcción del Serapeo. 3. Edificio. 4. Colección, organización y tareas bibliotecarias. 5. Fin del Serapeo. 6. Restos del Serapeo. 7. Restos arqueológicos. 8. Conclusiones. 9. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

La biblioteca del Serapeo o Serapeum ha sido denominada por los griegos como la Biblioteca Filial de la Gran Biblioteca de Alejandría. A través de esta denominación, los estudios acerca de esta biblioteca, y por añadidura, de la institución que la

albergó (el antes citado Serapeo), ha quedado desdibujada debido al interés que siempre ha recibido la gran obra tanto cultural y científica como también bibliográfica iniciada por Ptolomeo I Sóter y su hijo Ptolomeo II.

Este artículo se propone componer a través de distintos estudios monográficos, ensayos y artículos, la historia de esta institución. Las referencias que hemos encontrado en las obras sobre historia de las bibliotecas o historia del libro, no dejan de ser meros párrafos que tratan sobre aspectos históricos muy concretos del Serapeo. Los estudios sobre el Museo y la Biblioteca de Alejandría han sido valiosos para determinar su funcionamiento y otros aspectos técnicos diversos relativos al mismo. Los ensayos sobre la enseñanza y la gramática helenista y pagana han servido para conocer mejor cuales eran las tareas intelectuales que se realizaban en dicho centro.

Sin embargo, la consulta de biografías de personas que conocieron el Serapeo de primera mano al trabajar en sus estancias ha sido, sin duda, una aportación favorable para conocer datos y aspectos que, sin duda, el artículo hubiese quedado cojo e, incluso, deformado. La consulta de las biografías de los matemáticos y astrónomos Teón y su hija Hipatia nos ofrecen aportaciones imprescindibles para conocer la realidad del Serapeo.

2. ORIGEN Y CONSTRUCCIÓN DEL SERAPEO

El origen de este templo es situado bajo el reinado del rey Ptolomeo III Evérgetes, acaecido durante los años 283 al 222 a.c. Al decir templo, nos referimos a que tuvo una función primaria religiosa: la adoración al dios Serapis. Esta divinidad tiene unos orígenes confusos y, sobre todo, artificiales, pues pasó de ser una deidad menor a dios supremo de la mano de Ptolomeo I Sóter gracias a la fusión de dos divinidades egipcias clásicas como Apis y Osiris.

Como se puede comprobar, la elaboración de una nueva deidad y de un nuevo culto, solo podía estar relacionado con móviles de tipo político, ideados para congratularse con la población autóctona. La historia del mundo nos confirma que la religión ha sido el motor por el cual se ha alterado y movilizado a las masas populares para conseguir determinados fines. Por lo tanto, Ptolomeo I Sóter, asesorado por el sacerdote de Heliópolis Maneto de Senebbitto (Escolar, 2001), estableció el culto de Serapis, un dios que uniese las dos corrientes políticas y religiosas existentes en Egipto: la helena y la autóctona, la egipcia. El rey Ptolomeo era general de Alejandro Magno que recibió la satrapía de Egipto como dote a la muerte de éste, y se estableció en Alejandría, ciudad fundada por el rey macedonio. Ptolomeo no dejaba de ser un extranjero, por lo que fue una tarea primordial el ser aceptado tanto por las clases dirigentes egipcias como por su pueblo.

Riaño Alonso (2005), supone que esta fundación obedece ante la actitud negativa de Sóter de *aparecer ante los egipcios y ante la población grecorromana que le acompañaba como un nuevo faraón*. Por ello, decidió utilizar la costumbre faraónica-

ca de crear y promover una divinidad que tutelaba y amparaba a cada nueva dinastía. Esta fundación podemos fecharla entorno a 323 y 333 a.c.

Con la elaboración de esta nueva deidad que presidía la ultratumba así como la fertilidad y la salud, era un paso ineludible la construcción de un templo que la albergase. Sin embargo, no sería Ptolomeo I Sóter quien lo construiría, sino su nieto, el ya mencionado Ptolomeo III. Esta tardanza puede estar justificada a que los dos primeros reyes de la dinastía lágida estaban demasiado ocupados en el florecimiento de las artes y las ciencias a través de la construcción del Museion o Museo de Alejandría, ubicada en el barrio de Bruquio. Esta institución trataba de asemejarse al Liceo, la escuela fundada por Aristóteles, un centro dedicado a la enseñanza y a la investigación. El Museo ofrecía a los sabios y profesores griegos alojamiento, manutención y un sueldo costado por las arcas reales. Este centro tendría como apoyo una gran colección bibliográfica de rollos que recogiera todo el pensamiento y la cultura helena.

Como ya he mencionado, a la biblioteca del Serapeo se la denominó la “Biblioteca Filial” o “Biblioteca Hija”, pues pertenecía a la institución del Museo; y la biblioteca del Bruquio, o Biblioteca de Alejandría, como la “Biblioteca Matriz” o “Biblioteca Madre”; ambas profundizaban en la idea de *el saber en el acto, se convierte en universal* (Muñoz Cosme, 2004). Esta consideración se debió a que el Serapeo albergaba los duplicados que poseía la biblioteca del Museo. Es en este punto donde se vuelve a plantear una duda seria: ¿El Serapeo fue levantado para officiar el culto de Serapis o como un simple depósito de libros duplicados?

Riño Alonso (2005), sostiene que el Serapeo fue creado para atender a los egipcios ilustrados que no sabían leer griego, y para desempeñar actividades de propaganda y difusión de la cultura helena. Esta exposición queda complementada con otra que el mismo autor realiza al afirmar que *la fundación del Serapeo no fue más que el reconocimiento de la importancia religiosa que había adquirido esta divinidad y sirvió como un elemento de propaganda que ligaba el mundo griego con el egipcio*. Con este planteamiento más desarrollado, parece acertado que la espera en la construcción del templo a Serapis se debió a la tardanza en que este nuevo culto fue adquirido por la población autóctona.

Al existir la necesidad de aunar dos tradiciones culturales, se buscó una forma interlocutora efectiva de lograrlo, y esta fue crear una biblioteca con los duplicados de la Biblioteca Matriz. Bajo Ptolomeo III, los egipcios mantenían sus leyes, su cultura, su religión, sus tribunales o su derecho. En este contexto, la comunidad grecorromana con sus reyes a la cabeza, tenían que conseguir ser aceptados “de hecho” por los egipcios; por lo que si querían ser conocidos por las comunidades culturales egipcias, debían dar las facilidades necesarias para tal fin. Por lo tanto, es probable que los primeros rollos que debieron de ingresar en el Serapeo pudieran ser traducciones del griego al egipcio de las obras literarias helenas clásicas, así como sus textos jurídicos y políticos o sus comentarios científicos.

Esta aceptación fue efectiva porque en 217 a.c., bajo el reinado de Ptolomeo IV Filadelfo o Filopátor, en la batalla de Rafia contra los seleúcidas, se declinó hacia

Egipto gracias a las tropas egipcias recién reclutadas (Escolar, 2001). A partir de esta aceptación, la diferencia entre ambas comunidades se fueron reduciendo, generalizándose la lengua y la cultura griega como propia a través de la aceptación de ésta por la elite egipcia.

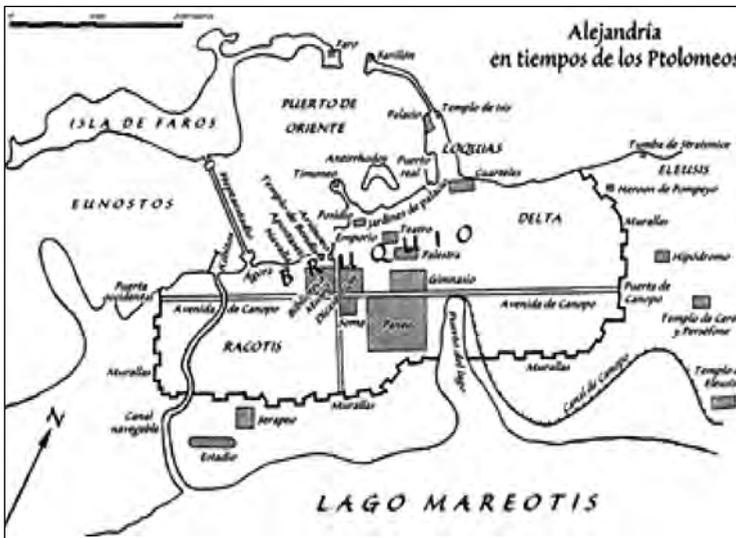
Sin embargo, Lionel Casson (2005) ofrece otra visión diferente a la de otros autores acerca del objeto de construcción de la biblioteca. Vuelve a apoyar la tesis de que la construcción del templo se debió a fines políticos, y también coincide en que estaba custodiada por sacerdotes instruidos en el culto de Serapis. Pero señala que el uso de la biblioteca estaba destinado al propio clero, es decir, era una biblioteca sacerdotal. Este clero era formado en una escuela-biblioteca dentro de los propios muros del templo, y que trabajaban para lograr la creación de lazos religiosos y políticos entre la comunidad gobernante y el pueblo.

Si aceptamos esta argumentación desde una óptica integradora, podemos admitir este planteamiento como afirmativo, explicándolo en el próximo apartado 4 de Colección, organización y tareas bibliotecarias.

3. EDIFICIO

A diferencia del Museo y de la Biblioteca Matriz, el Serapeo si ha llegado hasta nosotros gracias a la arqueología y a las excavaciones. Fue edificado en el barrio de Racotis, en la parte oeste de Alejandría, en la acrópolis de la ciudad. Estaba ocupado por la comunidad egipcia, tanto de mercaderes como de esclavos.

El siguiente mapa (Gálvez, 2004) muestra la ubicación del Serapeo y de todo la ciudad de Alejandría:



Según Muñoz Cosme (2004), el edificio debió sufrir una profunda reconstrucción durante el reinado del emperador Adriano (117-138 d.c.). La parte primigenia, lo que el autor ha denominado el *edificio ptolemáico*, es un rectángulo de 173'7 x 75-76 metros con un gran patio central, donde se hallaban dos templos: uno es indudable que fue el de Serapis; el otro correspondería posiblemente al de Isis. Gálvez (2004) supone que para acceder al patio, había que atravesar 3 grandes pórticos.

El templo permaneció intacto hasta el reinado del emperador Claudio I (41 a 54 d.c.), cuando comienza a ampliar sus dimensiones hasta alcanzar las medidas definitivas de 185 x 92 metros. También fueron edificadas distintas columnas, obeliscos y otros edificios dedicados a diferentes divinidades y animales sagrados.

Sin embargo, Egipto resultó ser una zona enormemente conflictiva, y las revueltas con sus vecinos de Siria e Israel no parecían arreciar nunca. Los judíos mostraban una actitud cada vez más beligerante y bajo el reinado del emperador Trajano, en 116 d.c., Alejandría fue foco de una revuelta sangrienta que se saldó con destrozos en la ciudad, donde la acrópolis y el Serapeo fueron seriamente dañados. Tuvo que ser el emperador Adriano quien mandó reconstruirlo. El resto es considerado como ampliaciones, donde destacan las 19 (ó 20 según el rabino español Benjamín de Tudela en el siglo XII) habitaciones pequeñas, separadas por columnas de mármol que daban a su vez a un corredor. Se ha interpretado que cada una de las habitaciones era donde se guardaban los rollos de papiro, y la lectura se realizaba en el pórtico, igual a la costumbre de la antigüedad de leer mientras se estaba de pie o sentado en un banco. Cada una de las habitaciones debieron ser despachos académicos que Benjamín de Tudela llamó "Academia de Aristóteles" y en cada despacho, se almacenaba los libros de materia similar.

Según Gálvez (2004), el Serapeo estaba enclavado a más de 70 metros de altura y tenía tres posibles accesos: norte, sur y este. El acceso principal debió de ser el este ya que era necesario subir una escalera de mármol de 200 peldaños. Los otros dos accesos estaban trazados por caminos lo suficientemente amplios como para que transitasen carros grandes. Para utilizar el acceso norte era preciso atravesar el barrio de Racotis, mientras que en el acceso sur, el visitante pasaba junto al lago Mareotis para llegar justo a las habitaciones.

El edificio estaba compuesto de muros y suelo de mármol, mientras que las paredes estaban recubiertas de láminas de marfil, plata y bronce (Escolar, 2001; Gálvez, 2004). El templo poseía una imagen del dios Serapis a su entrada, de 10 metros de altura, obra del escultor Briaxis. Gálvez (2004) lo describe como un hombre maduro, con barba, con una serpiente pitón enrollada alrededor de su cuerpo y con los brazos abiertos. Con la mano izquierda empuña un cetro, mientras con la otra sostiene la imagen del Cerbero, representado por un perro con cola de dragón y con tres cabezas: de león, de perro y de lobo.

Las excavaciones arqueológicas descubrieron 10 estelas que el rey Ptolomeo III mandó forjar para la fundación del Serapeo. Todas contenían textos escritos en griego y en jeroglífico. Este descubrimiento ahonda en la concepción primordial del templo y la biblioteca: un lugar nexa para la nueva coyuntura político, social y cul-

tura de Egipto, con una clase dominante grecolatina y una clase popular egipcia. El material utilizado en la forja varía: hay 5 que son de pasta de vidrio; las otras 5 están hechas de distintos materiales: oro, planta, bronce, sedimentos del Nilo y fayenza, que es una variante francesa de cerámica mayólica con barniz de estaño.

Humphreys (2004) supone junto a más autores, que debieron de estar colocadas (por lo menos en origen), en las cuatro esquinas del templo. Sin embargo, el número total de estelas no se dividiría de manera equitativa entre el número de esquinas; habría tres estelas en dos esquinas y dos en las otras dos esquinas restantes. Por lo cual, es de suponer que debería haber otras dos estelas más; una sería de pasta de vidrio con toda seguridad, y la otra de un material distinto. Además, el descubrimiento de otra estela diferente, cuadrada y fechada bajo el reinado de Ptolomeo IV, hace suponer que la distribución de estelas por esquina podría ser de distinta manera, además de introducir la posibilidad de que hubiera más estelas cuadradas por esquina o con diferentes formas poligonales.

Además, Gálvez (2004) también habla de una máquina expendedora de agua que había a la entrada del templo donde los fieles podían realizar sus abluciones. Esta máquina de ingeniería asombrosa para la época, estuvo colocado en el Serapeo en tiempos de Herón de Alejandría, en el año 62 a.c., el inventor de máquinas o autómatas de vapor. Esta afirmación vertida por Gálvez está más próxima a la elucubración mental que a la cotejación de fuentes históricas. Es verdad que los templos y edificios civiles importantes ubicados en Egipto solían poseer estos sencillas máquinas o robots, pero no se conoce con certidumbre si existió alguno de estos inventos en el Serapeo. Por lo tanto, este dato parece más cercano a la invención.

Lionel Casson (2003) afirma que el Serapeo también poseía un observatorio astronómico, un jardín botánico y un zoológico.

4. COLECCIÓN, ORGANIZACIÓN Y TAREAS BIBLIOTECARIAS

Diferentes autores cifran que el Serapeo llegó a alcanzar una colección de entre 42.000 y 45.000 volúmenes. Es decir, sería el 6% de la colección del Museo de Alejandría. Sin embargo, Fernández Fernández (1995), hacer referencia al autor de la obra *Historia de Roma*, Amiano Marcelino, autor de finales del siglo IV d.c., a la hora de calcular el volumen de la colección, cifrándola en 70.000 obras. Esta cantidad, más grande que la cantidad oficial aceptada, está referida a los tiempos de Julio César cuando éste llegó a Alejandría persiguiendo a Pompeyo durante la Guerra Civil, es decir, en 48 a.c.

Como hemos mencionado anteriormente, los primeros volúmenes que debieron albergar debieron ser traducciones al egipcio de las obras de la cultura helena que eran imprescindibles para la propaganda grecorromana. Más adelante, empezaron a instalarse todos los duplicados que sobraron en la Biblioteca Matriz. El ritmo imparable de compra y copia de los bibliotecarios, filólogos, traductores y editores hacía

que la biblioteca del Museo se viese desbordada, por lo que el Serapeo llegó a poseer sótanos donde guardaban los envíos del Museo.

La organización de la colección debió seguir, según Riaño Alonso (2005), los criterios de las bibliotecas de la Academia platónica y del Liceo aristotélico; también había algunos elementos formales provenientes de Mesopotamia. Cuando Ptolomeo I Sóter crea el Museo, pone al frente de la biblioteca de Alejandría a Demetrio, un discípulo de Aristóteles que sabía como su maestro organizó su biblioteca del Liceo. Por lo tanto, podemos concluir que los volúmenes estarían organizados alfabéticamente, y no cronológicamente. Las tareas bibliotecarias podríamos dividir las en cuatro aspectos:

1. Tareas destinadas a identificar dos tipos de rollos: los compuestos por una sola obra llamados *Amigîs*; y los compuestos por dos o más, llamados *Symmigeîs*. También trabajarían sobre los aspectos adquiridos en Mesopotamia como el colofón y el tejuelado o Sillybus, donde se escribía el título de la obra, elegido por los bibliotecarios en muchas ocasiones.
2. Establecer que autores serían dignos de ser estudiados. Los pinakes de Calímaco son un ejemplo perfecto donde se establece el nombre de los autores y las obras que merecían ser recogidas y estudiadas.
3. Crear listas de materias de los rollos contenidos en sus fondos. Los datos arqueológicos obtenidos de las excavaciones del Serapeo, más los testimonios de, entre otros, el rabino Benjamín de Tudela, hablan de “academias separadas”, lo que nos sugiere que cada una de esas habitaciones debían de estar destinadas a una materia diferente. Sin embargo, esta división no es segura hasta el año 297 d.c., año en que desaparece el Museo y la Biblioteca Madre, por lo que los investigadores se trasladan al Serapeo
4. La labor editora. Demetrio extendió la idea de que las bibliotecas eran “laboratorios editoriales” o “de texto”. Es decir, las bibliotecas debían trabajar en la investigación filológica de las obras cuyos autores merecían ser estudiados. Estos bibliotecarios establecerían una normalización del formato como la extensión del rollo (que tendía a ser uniforme y donde cada capítulo de un libro era un rollo), su longitud (de 6 a 7 metros, que enrollados formaban un cilindro de 5 a 6 centímetros), su altura (entre 20 y 30 centímetros), la altura de las columnas (varía entre dos tercios y cinco sextos de la altura del rollo) y la anchura de las columnas (un poco menor que su altura), el número de líneas por columna, la letra o las letras que debían caber en cada línea (Dahl, 1997).

Los bibliotecarios del Serapeo continuaron la misma labor que los de la Biblioteca Matriz. Sin embargo, al principio, debieron realizar las tareas que propone Lionel Casson relativas a la biblioteca-escuela. Aunque como mencioné al principio, parece una idea distinta a la que el resto de los autores sugiere, puede que Casson esté en lo cierto si estos sacerdotes de Serapis se dedicaban a realizar las traducciones del griego al egipcio. Sería así por lo que esta biblioteca tendría, en un primer momento, un carácter público; y que estaría a disposición de toda la ciudad. Sin

embargo, una vez que la lengua griega que introdujo en las elites culturales egipcias, estas traducciones debieron de parar.

5. FIN DEL SERAPEO

La mayoría de los autores estudiosos de este tema, afirman que las dos bibliotecas poseían en mismo director ya que ambas eran la misma institución. Solo Riaño Alonso (2005) afirma que debían tener distintos directores ya que tenían distintas funciones. Pero incluso esta opinión no la puede sostener con rotundidad pues él mismo afirma que no hay unanimidad. Lo que sí sabemos es que, cuando el Museo y la Biblioteca Matriz desaparecieron, el Serapeo consiguió sobrevivirlos y tuvo que tomar su propia organización.

La destrucción de la Biblioteca Matriz no sucedió como afirma el mito popular en el año 43 a.c. debido a un incendio provocado por Julio César cuando estuvo en Alejandría persiguiendo a Pompeyo. Su destrucción se debió dos siglos más tarde. La primera gran devastación sucedió en 270 d.c. cuando la Reina de Palmira (Siria) Septimia Zenobia se alzó contra el poder romano y extendió sus dominios hasta el Mediterráneo. Alejandría fue tomada y el barrio de Bruquio fue dañado gravemente debido a que era la sede del gobierno imperial y de las guarniciones romanas; el Museo y la biblioteca se encontraba en el mismo barrio. Pero peor fue la reacción del emperador Diocleciano, que en el año 297 d.c. puso sitio a la ciudad y la tomó por la fuerza, volviendo a arrasarla, dejando el Museo y la Biblioteca hechos un montón de escombros.

Lo poco que se pudo salvar fue enviado a la biblioteca del Serapeo, que quedó como el único centro de investigaciones científicas de todo el imperio. Sin embargo la actividad científica empezó a ser mal tolerada por las autoridades cristianas. La iglesia católica comenzó una campaña contra la ciencia al considerarla pagana. Los decretos de 324 y 325 d.c. hizo que los investigadores del Serapeo dejaran de percibir un sueldo sufragado por las arcas imperiales. Esto llevó a que casi todos ellos tuviesen que dar clases particulares o montar academias para poder sobrevivir.

Aún así, el Serapeo continuó su tarea científica. Se conoce el nombre de su último director: Teón o Theón. Nacido aproximadamente en el año 335 (Dzielska, 2004), se dedicó a las matemáticas y a la astronomía, prediciendo varios eclipses en 360, por lo que obtuvo mucha fama y reconocimiento. Escribió numerosas obras, pero las más importantes fueron los comentarios a los *Elementos* de Euclides y el *Almagesto* de Ptolomeo y sus *Tablas Astronómicas*. Aunque debió de ser un matemático muy competente, se le considera poco original e, incluso, sus trabajos a las obras de Euclides son algo descuidadas.

Para realizar sus obras, recibió la ayuda de diferentes colaboradores o adjuntos. De todos ellos, destacamos la labor de dos de ellos: su maestro Pappus y su hija Hipatia. De Pappus o Pappo no se tiene constancia de su edad. Se sabe que en el año 320 publicó un comentario propio sobre el *Almagesto* de Ptolomeo, y su *Synagoge*

sobre geometría y aritmética, por lo que debió nacer a en torno a 290 d.C. Fue maestro de Teón y adjunto suyo en las dos obras clásicas de Teón, por lo que se cree que tuvo una vida longeva. Es probable que fuese miembro del Serapeo e, incluso, director del mismo pues fue el mejor matemático de su tiempo y se conoce su labor como director de una academia. Fue un excelente recopilador de toda la matemática antigua hasta su tiempo.

El segundo ayudante de Teón fue su hija Hipatia o Hypatia. Astrónoma y matemática como su padre, pronto le superó en conocimientos. Su nacimiento ofrece distintas versiones, siendo fijado en 350 ó en 370. La competencia de Hipatia le valió la cátedra de filosofía en el Serapeo, disciplina de la que no se conoce ninguna obra suya. Sin embargo, se conocen sus trabajos matemáticos como sus comentarios a las *De cónicas* de Apolonio de Pérgamo y su comentario a la *Aritmética* de Diofanto, donde demostró la generalidad e indeterminación del problema por sustitución de valores numéricos desconocidos que no están relacionados y que no son múltiples, potencias, raíces cuadradas o fracciones de los originales. Pero fue su comentario de Ptolomeo llamado *Canon Astronómico* más la colaboración en el *Almagesto* de su padre donde alcanzó las cotas más importantes de investigación. Estas obras astronómicas son de gran valía donde procede a operar por las famosas divisiones por sexagesimales y, sobre todo, el apoyo a las tesis heliocentristas frente a las geocentristas.

Los trabajos de estos tres matemáticos y astrónomos son fundamentales en otros autores posteriores, sobre todo Pappus en Descartes e Hipatia en Copérnico.

Todos los trabajos mencionados son llamados *comentarios*. Esta palabra en griego antiguo significa *ediciones*, donde demuestra que estos tres autores fueron excelentes recopiladores del saber matemático y astronómico antiguo, y que esta labor es imprescindible sin el trabajo de los copistas de la biblioteca que llevaban dentro del recinto del Serapeo. Estos comentarios contenían bien diferenciadas y con distintas grafías las partes que correspondían al autor comentado y al comentador. Además, estas obras estaban acompañadas de ilustraciones matemáticas muy precisas y muy apreciadas.

Como ya hemos mencionado, Teón fue el último director del Serapeo; su hija Hipatiaparecía ser la destinada en asumir la dirección. Pero esto se truncó con el edicto de Teodosio I, de junio de 391 d.c., que prohibía las prédicas paganas y la clausura de sus templos. Fue entonces cuando el patriarca de la ciudad Teófilo, mandó la destrucción del Serapeo, acaecida en 391 ó en 392 d.c. María Dzielska (2004) ofrece una valiosa información acerca de los hechos acaecidos.

Alejandría todavía contaba con un alto número de paganos que corrieron a defender el Serapeo. Muchos de ellos pertenecían a las clases cultas, intelectuales y científicas de la ciudad. Entre ellos, destaca el filósofo neoplatónico Olimpo, quien asumió el liderazgo; también se sumaron los eminentes profesores de lengua y literatura griegas Amonio y Heladio, y los poetas Paladas y Claudiano. No se tienen datos sobre si Teón e Hipatia (porque es de suponer que Pappus ya estaría muerto) acudieron a la defensa del templo. Gálvez (2004) apunta novelescamente que sí participaron, pero Dzielska (2004) lo niega con argumentos razonados pero no convincentes.

Argumenta que, debido a que Hipatia tenía una importante escuela donde acudían los hombres más influyentes de todas partes del imperio, unido a que admitía a alumnos de distintas religiones, no tenía necesidad de defender algo que no afectaría en sus investigaciones. Además, aunque Hipatia se la consideraba pagana, no acudía a ninguno de sus cultos.

Sería más ajustado comentar que en 391 ó 392, Teón era ya casi un anciano que alcanzaba la sesentena y que, probablemente, tendría pocas energías para mezclarse en un conflicto bélico que, como cuenta Dzielska, se saldó con varios muertos. Por el contrario, Hipatia era una mujer joven, de 21 o 41 años según distintas fuentes, y por lo tanto, tendría una edad adecuada para soportar un asedio. Sin embargo, aunque ya conocemos de su valía intelectual y científica, (es apodada en la actualidad como la *Madame Curie* de la antigüedad), posiblemente no tenía el temperamento y el valor de Juana de Arco y, por tanto, declinó acercarse a la defensa del Serapeo porque estaba aterrorizada, y de manera muy justificada. La vejez y el miedo fueron las verdaderas causas por las que el último director del Serapeo, Teón y su posible futura directora Hipatia, no asistieran a su defensa.

Este conflicto degenerará en asedio. Teófilo, viendo como los paganos se atrincheraban entre sus muros, aprovechó para llamar a las autoridades militares. El problema se soluciona con un edicto del emperador dando la orden de evacuar el templo, proclamar mártires a los cristianos muertos y entregar el templo a la Iglesia. La cabeza de Serapis fue cortada de un tajo por un soldado y el edificio fue destruido, levantándose en su lugar la iglesia de san Juan Bautista (Casson, 2003). Este templo se mantuvo en buen estado hasta el s.X, donde el desentendimiento del edificio por parte de la población, causó su desaparición.

6. RESTOS DEL SERAPEO

Una leyenda apunta a que la colección debió salvarse y fue trasladada a otro lugar de Alejandría de la que no se sabe el lugar. Según fuentes árabes, cuando éstos tomaron la ciudad en el 642 d.c., un sabio griego, temeroso por el destino de la colección, imploró a un general árabe amigo suyo que le fuese regalada. Éste lo consultó con el califa Omar y este le contestó lo siguiente: *Si estas obras de los griegos se ajustan al libro de Dios, son inútiles y no hay razón de preservarlas; y si están en desacuerdo, son perniciosas y habrá que destruirlas*. La colección fue quemada en las calderas de los 4.000 baños de la ciudad de Alejandría durante seis meses (Casson, 2003). También apunta Vázquez Hoys (1993) que la colección fue salvada por el mismo obispo Teófilo. Sin embargo, la mayoría de los autores consideran que debió de perecer al cumplir la orden de *demoler el templo piedra a piedra*.

No se conoce con exactitud la muerte de Teón, pero se piensa que murió a principios del s.V, pues se sabe que por entonces, aún trabajaba en la construcción de un astrolabio. Peor suerte corrió su hija Hipatia, pues en 415 d.c. fue asesinada por cristianos furiosos azuzados por el obispo Cirilo de Alejandría. Este obispo, sucesor de

Teófilo, fue un hombre ambicioso y contrario a las prácticas filosóficas y científicas, a las que calificaba de paganas y demoníacas. Instigó el asesinato de la mente científica más importante del mundo occidental y, cinco años después, en el 420 d.c. inició una serie de edictos contra el pensamiento y las “prácticas paganas” llamados *Contra Julianum*.

La ciencia antigua decae y, aunque habrá algunos matemáticos como Proclo o diversos filósofos, no lograrán alcanzar en occidente la genialidad de la triada de Pappus, Teón e Hipatia hasta el Renacimiento.

7. RESTOS ARQUEOLÓGICOS

La arqueología es una disciplina indispensable para el conocimiento del mundo antiguo. A través de las excavaciones realizadas en la acrópolis de Alejandría, especialmente en el barrio de Racotis, durante el s.XX por el arqueólogo Giuseppe Botti, fueron encontradas distintas piezas donde se confirma la convivencia pacífica entre la cultura egipcia y la helena.

Del templo de Serapis y de su biblioteca no han quedado muchas piezas. Las estatuas han sido el elemento hallado en mayor número de ocasiones. Todas corresponden a ídolos egipcios: esfinges realizadas en época de los Ptolomeos, y una representación del dios Apis, el buey, una pieza de basalto negra en tamaño natural. Ésta estatua es la encargada por el emperador Adriano con motivo de la reconstrucción del Serapeo acaecida durante su reinado.

El resto son basamentos de columnas destrozadas. Este destrozo debió producirse durante la destrucción del templo en 391 ó 392 d.c., siguiendo el mandato de *demoler el templo piedra a piedra*. Se han encontrado fragmentos de columnas que pudieron pertenecer al Serapeo, pero no hay ninguna certidumbre al respecto.

Todo este material arqueológico se encuentra custodiado en el Museo Grecorromano de Alejandría.

También han quedado evidencias arqueológicas de los sótanos donde los bibliotecarios guardaban los documentos repetidos en la Biblioteca Madre del Museo.

8. CONCLUSIONES

De este estudio se desvela que:

- Fue fundado por Ptolomeo III Evérgetes en torno a los años 283 a.c. y 222 a.c., en la acrópolis de Alejandría.
- El Serapeo es un templo construido para aunar las dos culturas existentes en Egipto: la autóctona (egipcia) y la gobernante (helena).
- Pertenecía al Museo, y es llamada la Biblioteca Filial, donde se recogen los duplicados de la Biblioteca Matriz.

- Realiza tareas bibliotecarias similares a la biblioteconomía aristotélica, especialmente las traducciones del griego al egipcio.
- Con la destrucción del Museo y de la Biblioteca de Alejandría, se convirtió en el único centro de investigaciones científicas de occidente.
- Durante el s. IV, el Serapeo destacó en sus ediciones matemáticas y astronómicas. Entre sus investigadores, destacaron Pappus, Teón e Hipatia.
- Es víctima de la intransigencia religiosa acaecida a partir de los edictos de junio de 320.
- Es destruido en el 391 ó 392 por el obispo Teófilo tras un edicto del emperador Teodosio. El edificio se convierte en iglesia.
- La colección pudo sobrevivir hasta la invasión árabe donde es destruida definitivamente.

9. BIBLIOGRAFÍA

- CASSON, Lionel: *Las bibliotecas del mundo antiguo*. Barcelona: Bellaterra, 2003
- DAHL, Svend: *Historia del libro*. Barcelona: Altaza, 1997.
- DZIELSKA, María: *Hipatia de Alejandría*. Madrid: Siruela, 204.
- EL-ABBADI, Mustafá: *La antigua biblioteca de Alejandría: Vida y destino*. Madrid: UNESCO, 1994.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *La biblioteca de Alejandría*. Madrid: Gredos, 2001.
- ESPINOSA TEMIÑO, Blanca: *Biblioteca Alexandrina: el reconocimiento de una idea (UNESCO 1990)*. EN: *Documentación de las Ciencias de la Información*, nº 17, 1994, pp. 215-230.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Cecilia: *La biblioteca de Alejandría*. EN: *Revista General de Información y Documentación*, vol. 5, nº 1, 1995, pp. 91-124.
- GÁLVEZ, Pedro: *Hypatia*. Madrid: Lumen, 2004.
- HUMPHREYS, Andrew: *Egipto*. Barcelona: National Geographic, RBA, 2004.
- MUÑOZ COSME, Alfonso: *Los espacios del saber*. Gijón: TREA, 2004.
- RIÑO ALONSO, Juan José: *Poetas, gramáticos, filósofos y bibliotecarios: origen y naturaleza de la antigua biblioteca de Alejandría*. Gijón: TREA, 2005.
- SAGAN, Carl: *Cosmos*. Barcelona: RBA, D.L. 1992.
- VÁZQUEZ HOYS, Ana María: *El mundo helenístico*. Madrid: UNED, 1993.